

TEMA 2.

### **LAUDATO SI: UNA LLAMADA DE ATENCIÓN.**

Como decíamos en el primer artículo, nuestra hermana Madre Tierra da señales de que está enferma, de que ha perdido su equilibrio dinámico y por eso se defiende de nosotros, grandes depredadores.

El papa Francisco ya en el año 2015, unos meses antes de que los Jefes de Estado se reunieran en París para abordar el cambio climático, nos ponía en guardia ante el desafío urgente de proteger “la casa común”, inspirándose en san Francisco de Asís.

He aquí algunas reflexiones inspiradas en el papa Francisco, y que nos pueden ayudar a comprender la realidad de esta pandemia en la que estamos inmersos.

El 18 de junio de 2015 se hizo pública la Segunda Encíclica del Santo Padre con el título de *Laudato Si* y el subtítulo de *El cuidado de la casa común*. Una encíclica muy original: porque se dirige a todos los seres humanos, independientemente de sus creencias religiosas. El Papa apela a la conciencia de cada uno y a una realidad evidente: el deterioro del planeta.

“Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada Madre Tierra”-afirma. La Tierra está enferma y amenazada.

Se trata no solo de mitigar los desastres del cambio climático, sino de impedir “que la Tierra, nuestra casa, se transforme en un inmenso depósito de inmundicias.” Por eso, llama a limitar al máximo el uso de recursos renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. El clima es un bien común de todos y para todos.

Hoy, nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático y la mayor parte de este calentamiento global se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros), emitidos sobre todo por el ser humano. Al concentrarse en la atmósfera impiden que el calor de los rayos solares reflejados por la tierra se disperse en el espacio. Por eso se hace urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente. Asegura además, que las agresiones ambientales las sufren la gente más pobre y habla de una verdadera deuda ecológica entre el norte y el sur.

Para ello, la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Por eso un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza no puede ser real si al mismo tiempo no hay ternura y compasión, y preocupación por los seres humanos. Además, cuando no se reconoce el valor de un pobre, un embrión humano, de una persona con

discapacidad, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Por consiguiente, el Santo Padre nos emplaza a una conversión ecológica hasta cuidar de la creación con pequeñas acciones cotidianas, como son: evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar solo lo que razonablemente se podrá comer, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias.

La destrucción de la naturaleza, según un artículo que leí en ABC, la extinción de las especies y las consecuencias del cambio climático fomentan la aparición y propagación del coronavirus.

Destruir la biodiversidad hace que algunos tipos de virus se conviertan en “especie dominante”. No ha sido el Todopoderoso quien ha hecho caer sobre la humanidad esta plaga bíblica, sino que han sido los mecanismos de la evolución y también nosotros mismos, quienes hemos puesto de nuestra parte. Los científicos llevaban años admitiéndolo. Zoonosis es el nombre que recibe este tipo de enfermedades infecciosas.

Las primeras palabras de la Encíclica *Laudato Si*, están sacadas del balbuceo de la lengua italiana. San Francisco no solamente invita a las criaturas a alabar a Dios, sino que él canta a Dios con las criaturas, no por encima de ellas, porque son hermanas suyas. De esta manera Francisco se abre a una democracia cósmica con todas las criaturas. Es el Hermano y vive fraternalmente con las aves, el agua, la cigarra, el lobo, el gusano... acercándose a todas las cosas con respeto y devoción, con compasión y ternura.

Se trasluce aquí un modo distinto de estar en el mundo, ya no sobre las cosas sino junto a ellas, como hermanos y hermanas en una misma casa.

El Santo Padre nos viene a decir que, Francisco de Asís era un poeta porque sentía estupor ante las maravillas de Dios y se conmovía ante la belleza de la Creación, y por eso es también un poeta trascendente. Si no tenemos estas actitudes caeremos en la actitud del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos incapaz de poner límite a sus intereses inmediatos.

Se fija después el Papa en un pensamiento muy querido por san Francisco y desarrollado después por la teología franciscana, es decir, que además del libro de la Biblia, Dios ha escrito otro libro espléndido que es la Naturaleza, en la cual nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. Por ello, el papa Francisco cita el himno completo de san Francisco de Asís a todas las criaturas o también llamado Cántico del Hermano Sol.

La consecuencia que saca el Papa es que muchos necesitamos “una conversión ecológica”. Por consiguiente, propone una alternativa fundada en la espiritualidad cristiana que es capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo, una

capacidad de gozar con poco, un retorno a la simplicidad valorando lo pequeño y evitando la mera acumulación de placeres. Hay que desarrollar otros placeres como los encuentros fraternos, el servicio a los demás, la música y el arte, el contacto con la naturaleza y la oración.

Nos pone en guardia a caer en este profundo desequilibrio que nos mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirnos ocupados en una prisa constante. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación y con el Creador. Nos propone además, que retomemos este valioso hábito de dar gracias a Dios antes y después de las comidas, como también tener una palabra amable, una sonrisa, un pequeño gesto que siembra paz y amistad.

El Señor os conceda su paz.

Fray Bernat Nebot, tor.